

Con frecuencia olvido fechas importantes: compromisos, cumpleaños, centenarios (a propósito, estamos en el centenario de Julio Verne) y fechas patrias. Sin embargo algunos compromisos académicos me obligan a revisar esos datos que fácilmente se pierden en los laberintos de la memoria. En estos días estamos en fechas apropiadas para festejos religiosos e históricos, sin que la celebración de unos vaya en detrimento de los otros. Precisamente en esta época, cercana al equinoccio de primavera, se suscitaron los primeros encuentros de armas en la Campaña Nacional de 1856: la batalla de Santa Rosa. Por tanto, se cumplen 149 años de la gesta y me da la impresión que muchos desearan olvidar estas fechas. En alguna oportunidad William Walker dijo: “lo que no se logró con las armas se logrará con los dólares”. Y la frase resulto profética, si recordamos los tantos contratos vergonzosos firmados con ingleses y norteamericanos, a espaldas del pueblo, cuando Costa Rica era el feudo de los cafetaleros. Dichosamente el pueblo aprendió a leer y ahora lee las partes con letra pequeña.

He seguido con interés algunos foros respecto al T. L. C., el cual no he podido conseguir pero que de todas maneras me resultará arduo de leer. Pero la falta del texto T. L. C., no me impide opinar acerca de aspectos conocidos del discurso Imperial (y del oficial) y de prácticas muy viejas del Imperio, que se repiten, según deduzco de los comentarios respecto al T. L. C. También considero importante aclarar mi posición: Hay quienes ven en toda crítica al gobierno de los Estados Unidos y su política imperialista, una manifestación de odio al pueblo norte-americano, en particular algunos sectores norteamericanos quienes creen que “quién no esta conmigo está en mi contra.”

El afecto por las luchas populares y de los pueblos por su libertad, no implica desconocer los aportes de los Estados Unidos en todos los campos de la cultura humana, y en particular su contribución a las ciencias y las artes. Mi admiración por los grandes maestros de la literatura estadounidense, y por su gran población noble y trabajadora, víctima de un sistema de gobierno obsoleto, inhumano y oneroso, despiertan mi simpatía, respeto y amor. El otro, el “americano feo”, oloroso a tabaco y alcohol, a bordo de un barco artillado o un tanque, a quien no le molesta mentir para apropiarse de vidas y haciendas, al que derrotamos en 1856, es quien preocupa. Temo a también a ese sector dominante de las grandes industrias petroleras y siderúrgicas, ambicioso y con pocos escrúpulos.

A los señores del “Big Stik” y de la doctrina Monroe, patrocinadores de golpes de estado y genocidios en nuestros territorios, no los podemos amar. Hoy vienen golpeando la mesa de las negociaciones, con amenazas financieras y presiones diplomáticas, mientras los lamebotas de oficio acuden presurosos, con ansiedad, a “negociar”. Parece que esta primera versión del Tratado retoma el viejo discurso imperialista, pues estos señores piensan que los pueblos tienen mala memoria. Conocemos la historia y el discurso, pues Costa Rica tiene una larga tradición de luchas contra el Imperialismo, inauguradas por Florencio del Castillo y seguidas por los más brillantes de nuestra intelectualidad: Castro Madriz, Juanito Mora, Mario Sancho, Omar Dengo, Brenes Mesén, Vicente Sáenz, Joaquín García Monge y para qué decir más.

En estas negociaciones el truco más viejo, más viejo consiste en la manipulación del principio de la igualdad y soberanía de los pueblos. De antemano, cuando existen unas relaciones de intercambio desiguales, y un mercado intervenido por los más poderosos, el principio de igualdad y soberanía, resulta injusto por cuanto no es equitativo. Otro consiste en inducir al desmantelamiento nuestro sistema productivo, particularmente en áreas sensibles

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 119 (junio 2005).

de la economía, para incluir el país en una economía de mercados externos “libres”, lo cual resulta en una especie de suicidio.

Hacer que se pierda la autoridad sobre actividades estratégicas, es entregar los aspectos más íntimos de nuestra economía. ¿Cómo logra esto el Imperio mediante los tratados? El recurso es muy simple: la privatización de los servicios y los productos en la economía, desvía la autoridad de los gobiernos y la lleva hasta los centros para la toma de decisiones en las mesas de las juntas directivas... en algún lugar del Imperio. ¿Tendrán un legítimo interés en nuestras necesidades?

Un país, con una economía abierta como la nuestra, puede resultar una economía de valores agregados, que son como un soplo de viento veranero lleno de inversionistas errantes y golondrinas. Y esto nos hace vulnerables y nos convierte en colonia. Comprendo el interés de los Estados Unidos en nuestra zona, pues desde 1856 viene intentando ejercer su dominio, y hemos sido las “republic bananas”, las “republic tobacco”, y los mejores hombres de Centroamérica han muerto luchando por nuestra libertad.

Es necesario negociar, pero las negociaciones deben llevarnos a una situación donde ambas partes salgan beneficiadas. Han pasado muchos años desde que nuestros pueblos cambiaban cuentas de vidrio por oro. Cuando los españoles conquistaron Costa Rica, no pudieron domeñar a nuestros indígenas quienes aún no se rinden pese a la marginación a la cual son sometidos.

Nuestro pueblo declaró la paz al mundo y desea tratar en paz con todas las repúblicas del planeta, bajo condición de que: se respete su dignidad y reciba un trato equitativo, y honrado. Hay un sector de los Estados Unidos que no ha podido, o no ha querido, comprender esto. También hay un sector de costarricenses, cuyos intereses son muy cercanos a los del imperio y entre los cuales abundan los serviles. Todavía hay mucho que renegociar con beneficio para las partes.

Los Filtros, 20 de mayo de 2005.